

Contra la Sociedad Moderna

GRITO DE REBELIÓN

Vamos a poner hoy en nuestras columnas un grito rebelde; vamos a lanzar hoy a los cuatro vientos una bandera roja tinte en sangre; en sangre de víctimas, de explotados, de vencidos en esta lucha cruel y traidora que el medio ambiente en que vivimos nos obliga a entablar para desarrollarnos en todos los órdenes de la vida.

Ese grito no es solamente nuestro; se escapa de miles de pechos, lo pronuncian miles de bocas, y en todas es unánime el grito; en él se ven escritas en tinta roja con fondo negro estas enérgicas palabras:

¡GUERRA A LA SOCIEDAD MODERNA!

Sí; la sociedad, tal y como hoy está organizada y funciona, es destructora, mata las actividades y energías de los individuos que la integran. En primer lugar tolera, con punible despreocupación, la blasfemia, expresión la más grosera de la incultura de un pueblo; después, con sus revistas, únicamente pornográficas;—con su teatro inmoral y corrompido;—con sus cines y bailarinas impúdicas, ha hecho parecer a la castidad cristiana, socialmente, una crisis tan tremenda que nos hace dudar a veces, con sus escenas paganas, si cargados los vicios sobre los hombros del divino Nazareno no han sido crucificados todavía en las alturas del Gólgota y todavía no ha corrido aquella purísima regeneradora sangre por las anchas venas de la sociedad, haciendo florecer en ella las virtudes cristianas, ha casi desterrado del mundo, principalmente en las grandes ciudades a fuerza de corrupción e inmoralidad, a esos ángeles de la tierra que se llaman niños. Nuestro llorado Selgas pudo exclamar, con la tristeza de un amargo convencimiento:

¡YA NO HAY NIÑOS!

Y nosotros aún más tristes exclamamos también: ¡Ya casi no hay jóvenes, ni hombres, por consiguiente!

¿Dónde está la lozanía, y el vigor y la fuerza de ese joven-cadáver que se pasea por nuestras calles, débil y flacucho, sin alientos en su alma más que para el placer engravidador, sin que brille en su cerebro la luz de la ciencia, sin que arda en su pecho el amor a cosas altas y nobles, sabedor de toros y cupletistas y obras del género chico; ignorante de nuestras grandezas históricas y gloriosas tradiciones?

¿Qué pueden esperar la patria, la ciencia, el verdadero progreso, de esa flor antes marchita, que lozana sobre el tallo; de ese cerebro donde no luce una idea grande; de ese corazón frío, helado, porque agostó temprano sus

encantos, apurando la dorada copa del placer?

Y es justo castigo de Dios, y consecuencia inmediata de violar las leyes de la naturaleza, que ésta maldita sociedad moderna, que educa a sus hijos adormeciéndolos en los brazos de la sensualidad, los reciba luego en su regazo, líticos, sin vida, muertas sus energías. ¡Ahora le hacen falta a Francia, que vivieran y fueran hombres, aquellos tiernos retoños a los que su refinamiento egoísta quitó la vida antes de que vieran la luz del sol!

Esos jóvenes, que así han malgastado el caudal de su salud llegan a padres de familia y engendrán

SERES DESGRACIADOS

con la sangre predispuesta a todas las enfermedades del cuerpo, con el temperamento inclinado a los peores vicios del alma.

Hay quien es casi neurasténico desde sus primeros años; de aquí el creciente número de enfermedades nerviosas, de locuras, manías, muertes repentinas, etc., nunca visto en otros tiempos.

Y estos niños, tan fatalmente inclinados al vicio, que salen ya desde la cuna con el germen corrompido de las grandes debilidades, son lanzados ¡oh inhumana crueldad! en esta

MALDITA SOCIEDAD

moderna que los acaba de podrir física y moralmente con sus revistas pornográficas, cines y teatros inmorales.

Estos niños no serán nunca hombres; todo lo que gana en ellos la pasión, lo pierde la voluntad; la materia manda y el espíritu queda esclavizado; de aquí los abúlicos, hombres débiles, sin voluntad, sin dignidad ni honor, sin energías para el cumplimiento del deber.

Esto no es noble, ni digno NI CRISTIANO

porque es pagano y envilecedor. No debemos consentirlo por más tiempo; no debemos tolerarlo; debemos revolucionarnos santamente contra esta maldita sociedad moderna que así nos mata los cuerpos y nos condena las almas; todas las personas honradas deben unirse y levantarse, amotinarse, contra esta ola de cieno e inmoralidad. ¡Guerra al vicio! Aquí las

NEUTRALIDADES MATAN.

Debemos luchar y rebelarnos, indómitos, contra ésta maldita sociedad que así nos envenena y corrompe, nos pierde para esta vida y para la otra.

Sociedad perversa sociedad, impura y corrompida, yo te maldigo; caiga sobre tí la maldición de Dios. ¡Guerra a la blasfemia, al vicio y a la inmoralidad!

MATABIS

Después del «Día de la Prensa Católica»

«LA SERPIENTE»

¡Vedla! ¡Vedla!... Es la serpiente, la serpiente sanguinaria, la serpiente venenosa, que se arrastra... que se arrastra sobre el cieno nauseabundo con la boca repugnante, dilatada, con los ojos penetrantes y encendidos, con la piel resbaladiza verde y blanca...

¡Vedla! ¡Vedla!... Sigilosa atraviesa las montañas, atraviesa los desiertos, ríos pasa, cruza bosques, vientos rasga, cruza mares, valles cruza, abismos salva, y penetra en los palacios, y penetra en las cabañas... Y en las manos del obrero, y en las manos del monarca, y en las manos del artista, y en las manos de la dama, y en las manos del soldado, y en las manos de la niña pura y casta vierte el cárdeno veneno de su boca emponzoñada...

¡Vedla! ¡Vedla! cómo mira, cómo corre, cómo avanza, cómo silva cómo ríe, cómo ondula, cómo salta, cómo acecha, cómo envuelve, cómo aprieta, cómo muerde, cómo mata!

¡No es la trágica serpiente gigantesca que, a los árboles añejos abrazada, pasa días esperando al caminante, que atraviesa la espesura solitaria, para rápida estrecharle entre sus lazos y en las sombras de la selva retirada sin testigos que lo eviten, devorar sus carnes blancas!... ¡Es la fétida serpiente de la Prensa, de la prensa impía y mala, que es peor que las serpientes de los bosques más traidora, más astuta, más dañina, más (avara

de la sangre de sus víctimas humildes, de la sangre de sus víctimas incautas!... Es su boca una caverna de venenos, son sus ojos dos saetas aguzadas, y su cuerpo serpeante y ponzoñoso el acero de un puñal, no de una espada...

¡Vedla! ¡Vedla! cómo busca en los rosales del jardín florido y fresco de la Patria las más puras de las rosas; para en ellas derramar el cieno inmundo de su baba!

Se disfraza con vellones de cordero, con plumajes de palomas se disfraza, y se cubre con la túnica del ángel, y en los hombros se coloca las dos alas, y fascina como a un ave al mundo entero con el mágico fulgor de su mirada, y pretende con su aliento repulsivo corromper el aire puro de mi España, de esta España a quien adoro con locura, de esta España legendaria, de esta España generosa, que sembrando fué de hazañas la redonda faz del globo con la Cruz y con la espada...

¡Oh país de mis amores, blanda cuna de mi infancia; madre pura, que me mece; ave dulce, que me canta; ángel santo, que me vela; claro sol, que en luz me baña; palio azul, que me cobija; lirio, que de olor me embriaga; nave, que me lleva al puerto;

manantial, que mi sed sacia; jardín de mis ilusiones; huerto de mis esperanzas; fuente de mis alegrías; arroyuelo de mis ansias; engendradora de pueblos; conquistadora de mapas; predicadora de infieles; enjugadora de lágrimas; luz del ciego; voz del mundo; fuego que incendia mi alma; cántico que me recrea; perfume, que me regala; mi consuelo, mi entusiasmo, mi vida, mi amor, mi Patria!... Madre mía, madre mía, ¡quién pensara, quién pensara en tus tiempos de grandeza cuando indómitos cruzaban tus valientes escuadrones las tierras americanas y los mares encrespados con la espada levantada y la espléndida bandera, la bandera roja y gualda, ondulando victoriosa en el azul de las auras, que por un... reptil inmundo ibas a verte humillada!...

¡Levantad, magnos guerreros, orgullo de nuestra raza, que reposáis en el fondo de las tumbas olvidadas!... ¡Levántate, Carlos VI! ¡Levántate, Duque de Alba! ¡Despiértate ya, Pelayo! ¡Despiértate ya, Juan de Austria! ¡Sal de la tumba, Farnesio! ¡Magno Rodrigo, levanta! ¡Surgid, oh nobles varones, empuñad la fina espada y acabad con la serpiente, que está envenenando a España!...

¡Españoles, españoles, los que amáis de corazón a vuestra Patria, y queréis mirarla libre de peligros, y queréis mirarla sana, y queréis mirarla fuerte, y queréis mirarla sabia, y queréis mirarla rica, y queréis que predomine en todo el mapa, convertidos en soldados, en soldados de la Prensa inmaculada; de la Prensa, que no veite su conciencia; de la Prensa, noble y santa, de la Prensa, que no escupe; de la Prensa, que no engaña; de la Prensa, que no tizna; de la Prensa, que no ultraja; de la Prensa, que no enloda; de la Prensa, que no daña; de la Prensa, que no hiere; de la Prensa, que no mata!...

¡Empuñemos, compañeros, empuñemos nuestra espada, nuestra espada, que es la pluma y salgamos a campaña!... Si en el campo perecemos, ¿qué más gloria que morir por Jesucristo y por la Patria?... ¡A la lucha!... La serpiente nos espera. ¡A la lid!... El enemigo nos aguarda. ¡Al combate, compañeros! ¡Viva Cristo!... ¡Viva España!...

M. RODRIGUEZ SEISDEDOS

¡POBRE IRLANDA!

Si alguna rebelión hay justificada es la de Irlanda contra Inglaterra, porque pocos pueblos en el mundo han sido más vejados, más oprimidos, más tiranizados, más inhumanamente tra-